

Ciudadano de la Humanidad Doctor Carlos J. Finlay Barrés

Citizen of Humanity Doctor Carlos J. Finlay Barrés

Mayda Estrella Durán Matos¹<https://orcid.org/0000-0002-8873-9883>

María Cristina Pérez Guerrero¹<https://orcid.org/0000-0003-4593-0538>

¹Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey, Cuba.

Autor para la correspondencia: mcperezg.cmw@infomed.sld.cu

Recibido: 16/01/2026

Aprobado: 20/01/2026

“Por la utilidad a los demás se mide a los hombres” expresó el apóstol esa utilidad social y humanista se aprecia en un lugareño ilustre que vino a la tierra con una hermosa misión: servir.⁽¹⁾ Su aporte al bienestar de la humanidad lo convierten en un ser de luz, es por esto que en el solemne silencio que precede al reconocimiento eterno, y cuando la luz del conocimiento

Centro para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas en Salud

Bajo licencia Creative Commons



disipa las sombras de la ignorancia, esta congregación no es ante un mausoleo, sino frente a un legado inmortal, para articular en el frágil vehículo de la palabra, la deuda imperecedera de un pueblo y de la ciencia misma. Su figura, erguida con la paciencia de un sabio y la tenacidad de un profeta, se yergue como el faro que iluminó uno de los enigmas más devastadores que acechaban a la humanidad, transformó para siempre el paisaje epidemiológico de Cuba y del mundo.

En una época donde la fiebre amarilla, segaba vidas con impunidad espectral y sumía en el luto a ciudades enteras, sembró el terror y paralizó el progreso, Finlay, con mirada clínica y metódica precisión, se enfrentó a la incertidumbre. Mientras otros buscaban en los miasmas o en la descomposición de la materia orgánica el origen del mal, él elevó su hipótesis, audaz y luminosa, hacia los aires. Concibió, con genial intuición, que un vector, un pequeño y alado artrópodo, hoy conocido como *Aedes aegypti*, era el nexa epidemiológico, el eslabón perdido en la cadena de transmisión de la terrible dolencia. Su teoría del mosquito como agente de contagio, expuesta con rigor ante la comunidad científica de su tiempo, fue el pilar fundamental, la piedra angular sobre la cual se edificó, tras años de escepticismo e incompreensión, la victoria sanitaria más trascendental.^(2,3)

Hoy, al evocar su figura, la memoria histórica impele a mirar hacia el presente, donde el espectro de los arbovirus, aquellos patógenos mantenidos en la naturaleza en ciclos complejos entre vertebrados y artrópodos hematófagos, aún ronda el archipiélago. El *Aedes aegypti*, el mismo insecto que el Dr. Finlay desenmascaró, persiste como un formidable adversario, vector ahora del Dengue, el Zika y el Chikungunya enfermedades virales que, con su síndrome febril agudo, sus artralgias debilitantes y sus potenciales complicaciones hemorrágicas o neurológicas, desafían el sistema de salud y reclaman una vigilancia epidemiológica constante.⁽⁴⁾

Su obra, por tanto, no es una reliquia del pasado, sino un mandato vigente. Cada campaña de fumigación, cada acción de control focal para eliminar los criaderos, cada diagnóstico



diferencial de un síndrome febril inespecífico, es un eco de su prédica, un homenaje práctico a su verdad científica.

Su nombre, Finlay, no es solo una calle, un hospital o un premio. Es el sinónimo de la razón triunfante sobre la fatalidad, de la obstinada búsqueda de la verdad frente al dogma. Al recordarle, se honra al hombre que, desde su querida Cuba, entregó a la humanidad una de las llaves maestras para la supervivencia. Su legado es un llamado perpetuo a la observación, al método y a la fe inquebrantable en que la ciencia, guiada por la integridad y el amor al prójimo, es el más poderoso instrumento para aliviar el sufrimiento humano.

Descanse, Doctor Finlay, en la paz de los bienhechores, con la satisfacción de que cada vida salvada del flagelo de las arbovirosis es un tributo silente a su genio, y que su espíritu permanece, cual antorcha inextinguible, guía la lucha incansable por un futuro más sano. Desde la profunda raíz de la salud pública cubana, forjada con el temple de la prevención y el deber solidario, su legado late con fuerza de mandato. No fue solo un hallazgo de laboratorio; fue la semilla de un principio ético: que la salud no es un privilegio, sino un derecho universal garantizado por la acción colectiva.

Su visión del mosquito como eslabón epidemiológico se transformó, en manos de la salud pública cubana, en la columna vertebral de un sistema de vigilancia y lucha antivectorial que recorre cada barrio. Su genio individual se multiplicó en la batalla diaria y popular he hizo de su verdad científica un escudo para el pueblo.

Hoy, cuando un agente de salud explica en la comunidad la importancia de eliminar el agua estancada, su espíritu está presente. Su nombre se invoca no con la solemnidad distante de un mármol, sino con la gratitud cercana de quien se siente custodiado. Su obra trascendió el ámbito de la microbiología para fundarse en el corazón mismo de la identidad nacional, enseñó que la mayor gloria no está en vencer en un debate académico, sino en salvar vidas, en aliviar el dolor de una nación. Finlay legó la más poderosa de las armas: el conocimiento aplicado con amor, y ese es el faro que, desde su memoria, guía la vocación de salvar.

Centro para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas en Salud

Bajo licencia Creative Commons



Que los ángeles de la ciencia y la misericordia, aquellos que inspiraron su inquebrantable búsqueda, lo reciban en la gloria de los que hicieron del bien terrenal su más pura oración. Desde la eternidad, donde la luz no conoce ocaso, interceda ante el Creador de la vida, para que fortalezca esta lucha sin tregua. Que su ejemplo, bendecido por la mano divina que todo lo ordena, siga siendo un faro, el más humilde y profundo acto de fe: la fe en el poder de la razón al servicio de la humanidad, que es, en esencia, la más alta alabanza.

Referencias Bibliográficas

1. Rodríguez Wilmer. Efemérides literarias. José Martí, legado y presencia (XI). Entrevista a Eusebio Leal Splenger. Habana Radio. [Internet]. 2021. [citado 1/12/2025] Disponible en: <http://www.habana-radio.cu/culturales/marti-es-el-simbolo-de-la-virtud/>
2. Pérez Guerrero MC. El legado de Finlay y la fuerza de un país. Humanid. méd. [Internet]. 2022 [citado 1/12/2025];22(1):1-6. Disponible en: <https://humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/2296>
3. Menéndez Cabezas AT. Oración Finlay. Humanid. méd. [Internet]. 2021 [citado 1/12/2025];21(1):295-30. Disponible en: <https://humanidadesmedicas.sld.cu/index.php/hm/article/view/1962>
4. Bustos Carrillo FA, Ojeda S, Sánchez N, Plazaola M, Collado D, Miranda T, *et al.* Comparison of dengue, chikungunya, and Zika among children in Nicaragua across 18 years and single centre, prospective cohort study. The Lancet Child Adolesc Health. [Internet]. 2025[cited 1/12/2025];9 (9):622-33. Available in: [https://www.thelancet.com/journals/lanchi/article/PIIS2352-4642\(25\)00168-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanchi/article/PIIS2352-4642(25)00168-3/fulltext)

Centro para el Desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas en Salud

Bajo licencia Creative Commons

